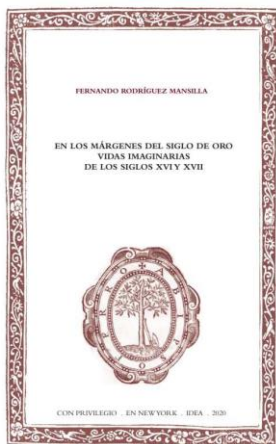


**Fernando Rodríguez Mansilla.** *En los márgenes del Siglo de Oro. Vidas imaginarias de los siglos XVI y XVII.* New York: IDEA, 2020. 88 pp. ISBN: 978-1-938795-68-8.

Reviewed by: Enrique García Santo-Tomás  
University of Michigan, Ann Arbor



Desde su número inaugural en 2012, la colección “Batihoja” del Instituto de Estudios Auriseculares (IDEA), auspiciada por la Universidad de Navarra y en colaboración con el Grupo de Investigación del Siglo de Oro (GRISO), ha ido publicando una serie de títulos que han hecho de esta iniciativa una de las más estimulantes y originales de cuantas existen hoy en torno a los clásicos. Con ello se ha buscado además subsanar lo que en décadas recientes se ha visto—a mi juicio de forma exagerada y fatalista—como un cisma irresuelto entre las aproximaciones críticas de uno y otro lado del Atlántico. El buen criterio de su consejo editorial ha favorecido la diseminación del trabajo de primeras figuras tanto como de jóvenes promesas que han enriquecido la colección con estudios de extraordinaria calidad, ya sea en inglés o en español, ya sea desde Estados Unidos como desde diferentes puntos en Europa. Han visto así la luz no solo textos editados con gran esmero o estudios de corte verdaderamente interdisciplinar—como por ejemplo el de Felix K. E. Schmelzer sobre tratados matemáticos—, sino también nuevas formas de llevar a cabo esa misma apuesta desde ángulos diferentes e inusuales.

El libro aquí reseñado es buen ejemplo de ello. *En los márgenes del Siglo de Oro* es un ejercicio crítico enormemente placentero, de amena lectura y de continuos aciertos estilísticos e interpretativos, que en palabras de su autor busca “recuperar personajes y asuntos que se quedaron en ese espacio en blanco del papel y han pasado mayormente desatendidos” (81). Tras su diseño aparentemente sencillo palpita la sensibilidad y el magisterio de uno de los mejores conocedores de la prosa barroca, quien logra cristalizar aquí muchos de sus gustos e inquietudes. Entiendo aquí el “margen” del título como una lectura alternativa y como el ángulo temático desde el que abordar el tema, pero no como objeto marginal de estudio, y entiendo aquí lo imaginario de las vidas capturadas no como fabulación de lo que creemos como real, sino más bien como resultan en la reescritura de Rodríguez Mansilla. El libro recoge, de hecho, un conjunto de vidas que poco tienen de ancilar, pues se trata de figuras capitales de la ficción áurea emplazadas en contextos históricos y culturales no poco familiares. Varios de estos lienzos se adentran en lo que podría considerarse la psicología interna de estos creadores, desde donde se proyectan entonces una serie de

preocupaciones, frustraciones y anhelos de futuro, a veces narradas en primera persona, en otras ocasiones desde el prisma de un narrador omnisciente. En tonos diversos y en variada extensión, circulan fragmentos de las vidas de Mateo Alemán (“aprendiz de todo, maestro de nada” [31]), Alonso de Salas Barbadillo, Garcilaso Inca de la Vega, Mariana de Carvajal y de uno de los autores insignia en la producción crítica de Fernández Mansilla, a saber, Alonso de Castillo Solórzano. Y aunque mucho de ese margen es central y mucho de ese imaginario es real, cada viñeta ofrece una hipótesis de sentimiento, una teoría personal de cómo sería tal o cual vivencia, tal o cual frustración, tal o cual relación con el rival o el mecenas. Lejos de toda reivindicación canonizante, el retrato que emerge aquí rezuma humanidad, ofreciendo, como el tapiz cervantino, ese envés que rara vez se muestra: la pluma errática, esforzada, improvisadora; el proyecto de una obra, la idea a medias. Para llevar a cabo tal especulación se tiene que haber leído mucho, y en este sentido el libro revela, ya desde el juego de su prosa, un muy detallado conocimiento de la dicción barroca, de la cultura cortesana o de las fuerzas en choque de ese campo literario tan brillante como inmisericorde, en donde “Nunca tuvo la poesía tan buena salud como ese tiempo dichoso en que tirios y troyanos, apasionados de Góngora y de Lope, se tiraban papeles como cohetes” (64).

El tratamiento de las dos plumas que mejor conozco me resultó cautivador: Mariana de Carvajal se nos aparece charlando con una amiga íntima sobre su estado de ánimo, sobre los achaques de la viudedad, sobre el proyecto en marcha de la colección *Navidades en Madrid* y, en concreto, sobre su conocida novelita *La industria vence desdenes*. En el Salas Barbadillo de Fernández Mansilla vi mucho del Salas que conozco y en sus cavilaciones pude identificar muchas de las preocupaciones que yo también había imaginado, a pesar de lo poco que se conoce de su biografía. A todos estos capítulos, cuya motivación se explica en un epílogo-homenaje titulado “Notas sueltas para aficionados al Siglo de Oro”, les une un doble sentido de experimentación—la del hispanista peruano escribiendo en el siglo XXI y la del ingenio barroco abriéndose camino—que resulta no solo muy grata de leer, sino también de enorme utilidad al abrirse el abanico de lectores. Estamos, no en vano, ante un conjunto de “juguetes literarios y a la vez provechosos” (81) que puede resultar de gran utilidad no solo para expertos en las letras áureas, sino también para estudiantes que quieran valerse de un complemento de lectura con el fin de comprender ciertos parámetros sociales de la vida del clásico y su mundo.